Niños limitados
El molde de la masculinidad

Por Ricardo Rivera

Mi padre se fue cuando yo tenía diez años, pero él ya estaba ausente en muchas formas. No pasaba suficiente tiempo en casa, ni siquiera tuve conversaciones largas con él. Lo único que recuerdo son algunos términos de ingeniería, un par de chistes de señor y que, cuando se trabaja, se debe trabajar por horas hasta el cansancio.

Me hubiera gustado compartir con él la primera vez que usé un rastrillo, cuando me enamoré de una chica y las traiciones que sufrí, la vez que un niño me golpeó en la primaria y cuando le devolví el golpe en la secundaria. En su lugar, mi madre me dio mi primera y última clase de rasurado, lidié con la infidelidad y el corazón roto. Aprendí a levantarme de cada golpe por mi cuenta. A los 13 años me convertí en mi propio padre. No sé cuántas veces escuché la frase *ahora tú eres el hombre de la casa*, y me lo tomé muy en serio. No sabía lo que significaba ser un hombre, así que busqué ejemplos a mi alrededor y comencé a serlo.

El problema es que sólo encontré personajes infieles, inseguros, violentos, ausentes o alcohólicos, con una máscara de que tienen todo en orden, pero están llenos de miedo en el fondo. Para la preparatoria ya había sido infiel, violento y cada vez estaba más ausente de casa. No fue sino hasta la universidad que todo me rebotó en el rostro y me obligó a buscar ayuda.



Fotomontajes: Alejandra Valdés



El Inegi, en el 2009, registró 11 millones de familias en México que carecen de una figura paterna, lo cual representa 41% de los hogares. Son muchísimos jóvenes (hombres y mujeres) que hemos crecido física y emocionalmente sin un padre, porque este tiene otras prioridades antes que conocer y hablar con sus seres queridos. Otros lo tienen, pero este sólo provee y reparte castigos.

Nos hemos visto obligados a inventar lo que es ser un hombre, rehaciendo ideas desde cero al grado de guiar a nuestros propios padres y rompiendo un ciclo que ha sido dañino tanto para ellos como para nosotros.

Frente a este reto, es importante recordar que la sociedad se ha establecido sobre la asignación de roles específicos para el hombre y la mujer, así como cualidades impuestas: juguetes, deportes, *hobbies*, trabajos, e incluso responsabilidades domésticas. Eso nos ha traído hasta el presente, época en la que es totalmente normal decirle a un niño que llorar es de niñas o que el futbol es para niños.

NO SÉ CUÁNTAS VECES ESCUCHÉ LA FRASE *AHORA TÚ ERES EL HOMBRE DE LA CASA,* Y ME LO TOMÉ MUY EN SERIO; NO SABÍA LO QUE SIGNIFICABA SER UN HOMBRE

Lo anterior ha generado en los varones la incapacidad para expresar emociones y sentimientos. Algunos estudios indican que más de la mitad de los jóvenes mayores de quince años sufren de un grado alto de alexitimia. Pensemos en las características de un hombre que se ha desarrollado en una cultura machista, ¿cuáles son sus principales características? Suele ser bravucón, se molesta fácilmente, busca intimidar, esconde detrás de una máscara de enojo sus inseguridades, y al mismo tiempo, suele ser egoísta, poco compasivo y empático, pero ¿por qué?

Porque al enseñar, desde muy corta edad, que los niños no deben mostrarse vulnerables termina por generarles un rechazo hacia sí mismos. Y cuando llega a la madurez, ya ha adoptado completamente el modelo de hombre poco emotivo y empático, al mismo tiempo que desarrolla un rechazo profundo hacia las emociones y lo que consideran femenino, pues representa todo lo que no debe ser. Una masculinidad sana sólo puede darse cuando se está conectado a lo que sentimos y necesitamos expresar.

A mis 28 años me cuesta poner algunas de mis emociones en palabras o identificar cuál de ellas estoy sintiendo. Sé que, aún después de años trabajando en ello, sigo teniendo cierto grado de alexitimia y no me es fácil ser vulnerable, pero he podido aceptar mejor esta parte de mí y abrirme con quienes me rodean, entre más muestro mis sentimientos más amado me siento.

Antes me incomodaba pensar en ello, pero las emociones son aquello que nos vuelve humanos e ir rechazando esta parte de nosotros es el principal causante de nuestro machismo, racismo, clasismo y toda forma de discriminación.

El proceso es doloroso, pero debemos involucrarnos si queremos lograr algún cambio, debemos reeducarnos y, a veces, guiar a nuestros progenitores y familias enteras si queremos terminar ese círculo vicioso de paternidades ausentes, estereotipos dañinos, moldes limitados y diminutos.

A los padres que sí han estado junto a sus hijos y han sabido amarlos, los felicito y les agradezco de todo corazón; son los seres más valientes sobre la tierra. A quienes no, sólo puedo decirles que nunca es demasiado tarde para comenzar y hacer un cambio.

LOS HOMBRES DEBEMOS REEDUCARNOS PARA TERMINAR EL CÍRCULO VICIOSO DE PATERNIDADES AUSENTES, ESTEREOTIPOS DAÑINOS, MOLDES LIMITADOS Y DIMINUTOS

Un verdadero hombre no es aquel que tiene un gran salario, que se relaciona con una o varias mujeres o que domina a cualquier hombre, sino aquel que es ejemplo de dedicación, propósito y amor, sin importar si es ingeniero, enfermero, bailarín o cantante. Nunca es tarde. Demos ese ejemplo.



Ricardo Rivera es conferencista TEDx y director fundador de Voices of Brotherhood, proyecto enfocado a difundir una masculinidad sana, alejada de los estereotipos tradicionales. Ha trabajado en México, Chile, Argentina, Perú, Colombia y otros países de Latinoamérica, a través de conferencias, talleres y círculos de hombres, así como capacitaciones en organizaciones enfocadas en derechos humanos, trata de personas, prevención de la violencia y reducción de desigualdad de género.